IX Jornadas de Jóvenes Investigadores

Instituto de Investigaciones Gino Germani

1, 2 y 3 de Noviembre de 2017

María del Pilar Cobo González

Universidad de Buenos Aires

pilicobo@gmail.com

Estudiante de posgrado Maestría en Análisis del Discurso

Eje temático 5: Política, Ideología y Discurso.

Título: Polémica y construcción del adversario desde la polifonía en el discurso ‘La década ganada’, de Rafael Correa

Palabras claves: Rafael Correa, polémica, polifonía, análisis del discurso, adversario.

1. **Introducción**

Rafael Correa fue presidente de Ecuador desde 2007 hasta 2017; es el presidente que más tiempo se ha mantenido en el poder desde el regreso del país a la democracia (1979). Antes de que Correa asumiera la presidencia, Ecuador había tenido una grave crisis de gobernabilidad, con seis presidentes en diez años, de los cuales ninguno había cumplido el mandato completo. El 24 de mayo de 2016, Correa pronunció el discurso, titulado ‘La década ganada’, ante la Asamblea Nacional. Este discurso constituyó el último informe a la Nación que el mandatario presentó durante su gobierno, pues el 24 de mayo de 2017, en la transmisión del mando a Lenín Moreno, solo entregó el informe por escrito. Este discurso fue emitido después de que Ecuador sufriera un terremoto de 6,8 grados, que representó una de las mayores tragedias por las que ha pasado el país, y en él Correa informa acerca de las medidas adoptadas para paliar los efectos del terremoto, que fueron criticadas duramente por la oposición. Además, hace un balance de los años de su Gobierno, a los que califica como ‘la década ganada’, gracias al proyecto político de la Revolución Ciudadana.

El Presidente ecuatoriano, que pertenece al partido Alianza País –cuyo proyecto político se denomina Revolución Ciudadana–, se refiere constantemente en sus discursos a las diferencias marcadas que existen dentro del país cuando era gobernado por lo que denomina ‘la larga y oscura noche neoliberal’ y en el período de la Revolución Ciudadana. Por esta razón, su último informe a la Nación se denomina ‘La década ganada’, pues, según ha mantenido durante su gobierno, el país, al dejar el pasado, se ha convertido en un nuevo Ecuador.

El informe a la Nación de Correa consta de dos partes, divididas en varios fragmentos; para este trabajo me basaré en la primera parte, compuesta por 11 fragmentos, en la despedida y en las palabras finales, denominadas ‘Credo personal’. Esta fragmentación se encuentra en el discurso escrito, que se reproduce en la página web de la Presidencia de Ecuador, en la sección ‘Discursos’.[[1]](#footnote-1) Me basaré en esta versión escrita y no en la audiovisual[[2]](#footnote-2) porque considero que la fragmentación que se hace en esta es importante, pues los títulos que lleva cada uno de los fragmentos direccionan al lector hacia la intención discursiva de Correa y también, en muchos casos, inscribe en ellos una dimensión polémica.

En este trabajo, abordaré el discurso de Correa desde la dimensión polémica, al analizar cómo el exmandatario funda en esta sus argumentos para polemizar con el adversario, entendido este como un ‘contradestinatario’ o ‘el otro negativo’ (Verón, 1987). Para este análisis, partiré desde los tres procedimientos constitutivos de la polémica que menciona Amossy: la dicotomización, la polarización y el descrédito hacia el otro (2016), e identificaré cómo Correa los utiliza para construir un ‘otro negativo’ encarnado en la oposición, que contrasta con los triunfos de la ‘década ganada’. Asimismo, analizaré las huellas polifónicas de las que se vale Correa para caracterizar este discurso opositor y fortalecer sus argumentos, tales como la ironía, los tópicos, las reformulaciones y las refutaciones.

1. **El discurso ‘La década ganada’ y la construcción del adversario**

En primer lugar, antes de analizar la construcción del adversario que efectúa Correa, describiré brevemente la escena de enunciación en la que se desarrolla este discurso, siguiendo a Mainguenau (2004, 2010, 2011). Este autor descompone la escena de enunciación, es decir, en la que se inscriben las huellas de un discurso, en tres escenas: escena englobante, escena genérica y escenografía. La escena englobante se se relaciona con un tipo de discurso, la escena genérica hace alusión a género determinado dentro de ese tipo de discurso, mientras que la escenografía “es la escena del habla que presupone el discurso para poder ser enunciado y que a su vez debe validar a través de la misma enunciación” (Mainguenau, 2010).

El discurso ‘La década ganada’ se inscribe dentro de una escena englobante de discurso político y una escena genérica de ‘discurso presidencial de informe a la Nación’. La escenografía se relaciona con la inscripción de este discurso en la formalidad de un presidente que informa de sus actividades a los mandantes. Dentro de los discursos de Correa, el género del discurso de informe a la Nación es muy importante, pues es el que le sirve para evaluar, frente a la Asamblea, invitados internacionales y el pueblo, el año de gobierno, especialmente por la escenografía formal en la que se encuentra. Estas escenas que convergen en la escena de enunciación convocan a un enunciador, en este caso Correa, como presidente de Ecuador, a un destinatario, en este caso, compuesto por los líderes de otros países, los miembros de la Asamblea, invitados especiales y el pueblo ecuatoriano en general.

Eliseo Verón, en su texto *La palabra adversativa* (1987), ubica dos tipos de destinatarios que pueden encontrarse únicamente en el discurso político: un destinatario positivo, al que también llama prodestinatario, y un destinatario negativo, al que llama contradestinatario. El destinatario positivo o prodestinatario es aquel “receptor que participa de las mismas ideas, que adhiere a los mismos valores y persigue los mismos objetivos que el enunciador” (Verón 1987, 4). Los prodestinatarios de este discurso son, en primera instancia, los invitados a la Asamblea, aquellos que comulgan con sus principios, los partidarios de Correa y su proyecto político, los que lo reciben con arengas y lo aplauden. Verón indica que el enunciador y el prodestinatario se inscruben dentro de un “colectivo de identificación”, que reúne estas ideas, estos valores y estos objetivos.

El discurso ‘La década ganada’ fue pronunciado un mes después de que Ecuador sufriera una de las peores catástrofes naturales de su historia, por eso es muy importante este colectivo de identificación, que ya no solo se refiere a los partidarios sino también “un país que borró para siempre la desesperanza, que muestra un renovado rostro de dignidad, de autoestima, de orgullo patrio. Un país que ama la vida y cuyo pueblo admirable sigue de pie, pese a ser víctima de la mayor catástrofe natural de los últimos 67 años” (Correa 2016, 1). En este caso, ‘el país’ funciona como lo que Verón llama ‘metacolectivo singular’ (1987, 18), pues se trata de un elemento que no admite una fragmentación. Es interesante notar que en este caso, y en la mayoría de alusiones a las reacciones frente al terremoto del 16 de abril, Correa se refiere a un país unido y olvida (o ignora), por momentos, al adversario.

En relación con el contradestinatario, es decir, ese ‘otro negativo’, adversario, Verón que está relacionado con el enunciador por una “inversión de la creencia” (1987, 4), es decir, lo que es positivo para el uno es negativo para el otro, y viceversa. Esto es muy claro en el título del discurso, ya que evidentemente esa ‘década ganada’ se antepone una ‘década perdida’, cuya sola enunciación evoca todos los valores contrarios a los que propugna Correa en su discurso. En el siguiente ejemplo, se puede ver cómo se construye a este adversario al defender las medidas asumidas ante el terremoto:

Estas necesarias medidas de ajuste se pretendieron politizar y no faltaron pseudos analistas que afirmaron que en otros países en circunstancias similares no se habían tomado medidas económicas.

Esto es falso. Bastaría revisar las experiencias de un país mucho más desarrollado que Ecuador y capitalista como Japón en el 2011, o Chile en el 2010, o en el propio Ecuador, cuando con un sismo mucho menor, en el año 1987 el gobierno socialcristiano de León Febres Cordero[[3]](#footnote-3) subió de forma permanente el precio del gas, del diésel y de la gasolina, y con ello, el costo del transporte y de los alimentos. Nuestras medidas en cambio son temporales, focalizadas y los recursos recaudados se orientarán a la reconstrucción de las zonas afectadas (Correa, 2017, 3).

Al ser el discurso de Correa un discurso político, la polémica funciona como un aspecto fundamental. La polémica, para Amossy,

se inscribe plenamente en la argumentación, en la medida en que esta se ancla en la divergencia y la confrontación de puntos de vista. Argumentamos cuando surge un desacuerdo sobre un problema dado y cuando se ofrecen dos o más respuestas divergentes de una misma cuestión, lo que obliga a cada parte a justificar los fundamentos de su posición (2016, 25).

Según Verón, “la cuestión del adversario significa que todo acto de enunciación política supone necesariamente que existen otros actos de enunciación, reales o posibles, opuestos al propio” (1987, 16). Esta oposición es la del ‘otro negativo’, es la del ‘contradestinatario’. En sus discursos, Correa utiliza varios epítetos para nombrar al contradestinatario, y este discurso, este acto de enunciación, para continuar con la terminología de Verón, no es la excepción. Veamos, por ejemplo, este otro fragmento, en el que caracteriza claramente a este contradestinatario:

Hubiera querido enviar un saludo y un agradecimiento también a nuestros opositores cuya crítica constructiva nos hubiese ayudado a superar errores y mejorar la gestión. Por desgracia, esa oposición nunca existió, en lugar de una razonable oposición hemos tenido siempre enemigos feroces opuestos a todo, todo el tiempo, que han lanzado muchas piedras pero han sido incapaces de proponer ideas.

En los ejemplos citados podemos ver cómo, al identificar al contradestinatario, Correa instala la polémica en su discurso. A continuación, veremos cómo se inscribe dentro del discurso de Correa este adversario, responsable de la ‘década perdida’. Me basaré en la identificación de los procedimientos de la polémica que plantea Amossy.

1. **‘Década perdida’ vs. década ganada: dicotomización, polarización y descrédito**

Amossy indica que la polémica “se lleva a cabo mediante tres procedimientos constitutivos: la dicotomización, la polarización y el descrédito hacia el otro” (2016, 26), y es en estos procedimientos en los cuales puede verse cómo Correa funda sus argumentos para polemizar con el adversario. El mismo título del discurso del Presidente ecuatoriano, ‘La década ganada’, da cuenta de una serie de dicotomizaciones[[4]](#footnote-4) que han estado presentes a lo largo de sus discursos: entre el pasado y el presente, la derecha y la izquierda, la larga noche neoliberal y la revolución de la esperanza. La ‘década ganada’ se opone a la ‘década perdida’ en la que el país sufrió una grave crisis de gobernabilidad, e incluso a épocas anteriores, marcadas por el neoliberalismo. Esto puede apreciarse en el fragmento citado anteriormente, donde compara sus medidas económicas con las de León Febres Cordero, o también en el siguiente fragmento:

En 2007 [año en que asumió la Presidencia] los dueños del capital se apropiaban de la mayor parte del ingreso nacional, un 36%. Hoy, quienes tienen la mayor porción son los trabajadores con un 37%, aunque el capital también ha ganado ya que la economía es de mucho mayor tamaño. (8)

La polémica también se encuentra presente en la polarización. En los discursos de Correa es muy frecuente la oposición entre un ‘ellos’ y un ‘nosotros’. Esto ocurre, por ejemplo, en el segmento ‘La infamia del Feirep’:[[5]](#footnote-5) “En lugar de esos fondos recesivos y altamente costosos en términos de oportunidad, hicimos lo inteligente, lo correcto” (2016, 6). En el siguiente fragmento podemos ver cómo la polarización ocurre mediante una identificación de los ‘otros’ con “el imperio del capital” y ‘nosotros’ con las palabras de Bolívar:

Recuerden lo que decía el gran Simón Bolívar: “No nos dominarán por la fuerza, sino por la ignorancia”. El Feirep, al que pretenden regresarnos ciertos representantes del pasado, era tan solo el más claro ejemplo del imperio del capital. (6)

Por último, el descrédito hacia el otro se evidencia en cómo Correa inscribe el discurso ajeno mediante varias huellas polifónicas. Según Amossy, “la argumentación es un continuum que manifiesta grados más o menos fuertes de confrontación verbal” (2016, 25), y es precisamente lo que Correa hace en sus discursos: argumenta poniendo en entredicho, mediante la confrontación verbal, la palabra de sus adversarios, quienes, como ya hemos visto, se encarnan, sobre todo, en “ciertos representantes del pasado” (6), “los politiqueros de siempre” (10).

En el siguiente apartado, veremos cómo Correa se vale de varias estrategias polifónicas para inscribir la polémica en el relación con el discurso del contradestinatario.

1. **Huella polifónicas de identificación del contradestinatario en el discurso de Correa**

Dentro del discurso de Correa hay, constantemente, una clara alusión al discurso del contradestinatario, que utiliza para reforzar sus argumentos, mediante el descrédito del otro. Correa usa constantemente el deíctico nosotros –inclusivo, como menciona Kerbrat-Orecchioni (1997)–, en contraposición al ‘ellos’, y en ciertas ocasiones, cuando quiere reforzar su liderazgo, utiliza el ‘yo’. Esto evidencia la existencia de un tú dentro del discurso, ese ‘tú’ son los ciudadanos ecuatorianos, pero también los opositores. También se encuentra esta inscripción del discurso ajeno en la utilización de verbos en primera persona. En relación con este tema, veamos el siguiente fragmento: “Hoy enfrentamos una campaña orquestada de supuesto derroche, incluso en mi vida personal. Creo que ahí sí los estrategas de la oposición se equivocaron totalmente. Va a ser algo muy difícil de creer” (12). En este fragmento –y, en general, en el apartado ‘Supuesto derroche, otra gran infamia’–, se puede ver cómo, en primer lugar, se inscribe dentro de un nosotros inclusivo al utilizar el verbo ‘enfrentamos’ –con el cual incluye a los miembros de su gobierno–; luego, para reforzar aún más el argumento, usa el pronombre posesivo ‘mi’, y, al final, incluye a un ‘ellos’, encarnado en los opositores.

Durante el discurso, esta dinámica de enfrentamiento entre ‘nosotros’ y ‘ellos’ es muy frecuente. Como enunciador del discurso –en el sentido que le da Ducrot (1984)–, pone en escena, obviamente, las voces de los otros, pero generalmente lo hace para refutar su opinión. Correa también se vale de negaciones polémicas para reforzar sus argumentos, aquí se da lo que Anscombre y Ducrot denominan una “inversión argumentativa” (1988, 223). En varias ocasiones, el argumento de la oposición está precedido por el adverbio ‘no’, como en los siguientes ejemplos:

Un modelo económico no es un tecnicismo contable, es una posición política. Nosotros siempre defenderemos el bienestar de las grandes mayorías, siempre privilegiaremos el interés de toda la población por sobre los intereses de pocos grupos. (12)

Los politiqueros de siempre dicen que el gobierno nacional no ha hecho ningún esfuerzo. Lo que no mencionan es que hemos reducido los sueldos de los servidores con cargos directivos hasta en un 10 por ciento, se suspendieron las compras de vehículos y se recortaron rubros como pasajes, viáticos, publicidad y eventos públicos. (10)

Esta relación constante entre un ‘yo’ o un ‘nosotros inclusivo’ en relación con un ‘ellos’ es lo que permite que exista la dimensión argumentativa, pues precisamente esta existencia de otros valores, como afirman Olbrechts-Tyteca y Perelman, es lo que permite

justificar esta primacía ante los demás […], deberá reconocer los demás valores que se le oponen para poder combatirlos. En este sentido, los valores son comparables a los hechos: desde el momento en que uno de los interlocutores los plantea, hay que argumentar para librarse de ellos, so pena de rehusar la conversación y, por Jo general, el argumento implicará la aceptación de otros valores. (1989, 129)

La ironía también se encuentra presente en el discurso de Correa. De esta manera, Correa, como locutor –en el sentido que le da Ducrot– se “hace cargo de las palabras [del otro] pero no del punto de vista que ellas suponen” (Mainguenau 1987, 3), dando al adversario el papel de enunciador del discurso. En los siguientes ejemplos podemos ver cómo Correa se refiere al discurso del adversario, pero ironiza con él:

Estas necesarias medidas de ajuste se pretendieron politizar y no faltaron pseudos analistas que afirmaron que en otros países en circunstancias similares no se habían tomado medidas económicas. (3)

Hoy nos hablan de que pudimos estar mejor preparados con supuestos fondos de emergencia que existían antes de nuestro gobierno. Se refieren al pomposamente llamado Fondo de Estabilización, Inversión Social y Productiva y Reducción del Endeudamiento Público – FEIREP-, creado por medio de la nefasta “Ley Orgánica De Responsabilidad, Estabilización y Transparencia Fiscal” impuesta por el FMI en el año 2002 como una de las condiciones para firmar un acuerdo con el gobierno de turno. (4)

Cuestionar esos fonditos que servían sobre todo para garantizar deuda, permitió la manipulación para decir que estábamos en contra del ahorro y la liquidez. Nada más falso que aquello. (6)

En estos ejemplos, vemos cómo inscribe el discurso ajeno, para luego refutarlo mediante la ironía, con expresiones como ‘pseudos analistas’, ‘fonditos’, ‘pomposamente llamado’.

1. **Conclusión**

Para concluir, podemos ver, en este muy breve análisis, cómo Correa, en su informe a la Nación, presenta en muchas ocasiones argumentos que se valen de la palabra ajena para fortalecerse. Inscribe constantemente en su discurso a un contradestinatario, al que identifica como el responsable de la ‘década perdida’. Sobre todo con esta contraposición entre ‘década ganada’ y ‘década perdida’ logra ubicar claramente a los destinatarios positivos de su discurso (sus partidarios, el Ecuador triunfal y valiente) y a los destinatarios negativos.

La dicotomización, la polarización y el descrédito del otro se manifiestan en un discurso polifónico en el que se resaltan las diferencias entre el pasado y el presente, entre la oscuridad que supone el neoliberalismo y la esperanza que implica optar por el modelo de la Revolución Ciudadana, según Correa. Así, mediante estos recursos logra argumentar a favor de lo que él denomina ‘la década ganada’.

**Bibliografía**

Amossy, R. (2016). Por una retórica del dissensus. Las funciones de la polémica. En *El análisis del discurso polémico: disputas, querellas y controversias*, compilado por A.S. Montero. Buenos Aires: Prometeo.

Anscombre, J.L. y Ducrot, O. (1988). *La argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos.

Correa, R. (24 de mayo de 2016). La década ganada, informe a la Nación. Quito.

Ducrot, O. (1984). *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Hachette.

Mainguenau, D. (2004). ¿”Situación de enunciación” o “situación de comunicación”? Traducción de Laura Miñones (UBA).

------ (2010). El enunciador encarnado. La problemática del ethos. En *Versión* 24, pp. 203-225. México: Universidad Autónoma de México.

Orbrechts-Tyteca, L. y Perelman, Ch. (1989). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.

Verón, E. (1987). La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. En *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos* 9, pp. 12-26. Buenos Aires: Hachette.

1. Por la extensión del discurso, no lo reproduciré completo en este trabajo; sin embargo, puede consultarse en la siguiente dirección: <http://www.presidencia.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2017/01/2016.05.24-Discurso-Informe-a-la-Naci%C3%B3n-2016.pdf>. [↑](#footnote-ref-1)
2. El video de este informe a la Nación está disponible en el siguiente enlace. https://www.youtube.com/watch?v=CRQGYj5q\_f8 [↑](#footnote-ref-2)
3. León Febres Cordero fue presidente de Ecuador entre 1984 y 1988, y su gobierno es uno de los más atacados por Correa, pues este lo identifica con la represión y el neoliberalismo. El 5 de marzo de 1987, ocurrió un fuerte terremoto de 6,9 que afectó, sobre todo, a la Amazonía. [↑](#footnote-ref-3)
4. Amossy cita el concepto de Dascal en relación con la dicotomización: “Es el hecho de radicalizar una polaridad acentuando la incompatibilidad de los polos y la inexistencia de alternativas intermedias subrayando tanto el carácter evidente de la dicotomía como el polo favorable” (2016, 27). [↑](#footnote-ref-4)
5. El Fondo de Estabilización, Inversión Social y Productiva y Reducción del Endeudamiento Público (Feirep) se nutría de los excesos del precio del petróleo y se invertía para pagar deuda pública, cubrir desfases del presupuesto e invertir en proyectos sociales. En 2005, cuando Correa fue ministro de Economía, eliminó este fondo. Este hecho fue criticado por la oposición cuando, a raíz del terremoto de abril de 2016, el Gobierno gravó a la ciudadanía con nuevos impuestos para cubrir los gastos ocasionados por la tragedia. [↑](#footnote-ref-5)